



HAL
open science

Inscripciones, incrustaciones, palimpsestos - descifrando identidades urbanas en la Lima poscolonial contemporánea

Kathrin Golda-Pongratz

► **To cite this version:**

Kathrin Golda-Pongratz. Inscripciones, incrustaciones, palimpsestos - descifrando identidades urbanas en la Lima poscolonial contemporánea. Anuario Americanista Europeo, 2011, 9 (Tema central Identidades movedizas), pp.87-99. halshs-00826791

HAL Id: halshs-00826791

<https://shs.hal.science/halshs-00826791>

Submitted on 28 May 2013

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Inscripciones, incrustaciones, palimpsestos – descifrando identidades urbanas en la Lima poscolonial contemporánea

Kathrin Golda-Pongratz*

Resumen: *El texto, en forma de ensayo, explora las identidades urbanas movilizadas de la capital peruana mediante unos términos específicos del discurso poscolonial y así reinterpreta sus conflictos, contradicciones, heridas estructurales y sociales en un contexto contemporáneo poscolonial. Entreteje impregnaciones y paradigmas políticos con cambios físicos, situaciones específicas momentáneas con políticas de desarrollo urbano (o su ausencia), eslóganes locales con teorías universales y realidades urbanas únicas con condiciones de la economía global. El texto intenta descubrir algunas de las capas de memorias escondidas de Lima, abrir una nueva mirada hacia las identidades tanto fragmentadas como híbridas de esta aglomeración urbana y especula con los desarrollos futuros de ella como postmetrópolis.*

Abstract: Inscriptions, incrustations, palimpsests - decoding urban identities in postcolonial contemporary Lima.

This text in form of an essay explores moveable contemporary urban identities along specific terms of the postcolonial discourse and reinterprets the Peruvian capital's conflicts, contradictions, structural and social wounds in a contemporary postcolonial context. It intertwines political impregnations and paradigms with physical changes, specific momentary situations with urban development policies (or the lack thereof), local slogans with universal theories and unique urban realities with conditions related to the global economy. The text tries to uncover some of Lima's layers of hidden memories, open up new perspectives on this urban agglomeration's diverse, both fragmented and hybrid identities and speculates on its future developments as a postmetropolis.

Palabras claves: Lima, metrópolis, palimpsesto urbano, memoria, centro, periferia, poscolonialismo.

Key-words: Lima, metropolis, urban palimpsest, memory, center, periphery, postcolonialism.

INTRODUCCIÓN

¿Es Lima una metrópolis poscolonial? ¿Cómo se manifiesta en ella su condición de urbe colonizada? ¿No es que tendremos que buscar también los rasgos de la Lima precolonial? Tomemos éstas como preguntas iniciales de un ensayo que se entiende

* PhD, Clemson University School of Architecture, SC/ EEUU, Universitat Politècnica de Catalunya, Barcelona/ España. kgoldap@clemson.edu; kathrin@pongratz.org.

La autora agradece a Pedro Belaúnde Martínez por su revisión crítica del texto y a Carlos Carrillo Domínguez por haber compartido algunas experiencias urbanas con ella.

como un experimento de descifrar algunos fenómenos urbanos contemporáneos limeños, interpretándolos como fenómenos poscoloniales, afirmando a la vez que, a pesar de ciertos intentos de descolonización, el colonialismo sigue presente en Lima tanto como en el Perú. Mirar a Lima y su condición metropolitana a través de lentes poscoloniales puede abrirnos nuevos puntos de vista, desvelarnos nuevas relaciones y ayudarnos a descifrar ciertas capas incrustadas en su condición física y social.

Ver a Lima a la vez como un cuerpo sujeto a enfermedades, lesiones e intervenciones quirúrgicas que dejan cicatrices y huellas en él, podría hacer este experimento todavía más interesante.

Quien escribe basa sus observaciones en largas estadías en Lima¹, en investigaciones, vivencias, búsquedas, paseos y encuentros limeños, mientras el Perú vivió el periodo de los gobiernos de Fujimori al segundo gobierno de Alan García y, en términos de gobierno local de la capital, de Alberto Andrade a Luis Castañeda. Entre la inauguración del neoliberalismo y el pragmatismo político ha habido diversas experiencias urbanas que han ido marcando la Lima contemporánea, su ritmo, el boom inmobiliario, y su condición de metrópolis improvisada, decadente y emergente.

El rol de su centro histórico, por cierto colonial, dentro de aquella creciente mancha urbana extendiéndose desde Ancón hacia Asia, y viceversa sus efectos inadvertidos, su falta de integración y sus agresivas luchas por una modernización en distintos momentos de la historia, se desvelan como factores fascinantes y preocupantes a la vez. Más aún quizás, el hecho de que en todos los momentos de producción y expansión urbana las inscripciones de huellas prehispánicas en el territorio han sido sistemáticamente negadas y así se han ido creando unos palimpsestos casi violentos que quizá nos puedan dar pautas e ideas para el futuro de Lima.

METRÓPOLIS

El mismo término *metrópolis*, definiéndose como el estado pariente de la colonia en la historia griega y siendo un término clave del concepto de centro y periferia, pertenece ya en sí al discurso poscolonial, como gran parte de los términos que solemos usar, cuando describimos problemas y fenómenos de la cultura global y de las relaciones entre identidades locales y fuerzas globales.

El más reciente intento de inscribir una condición de metrópolis, en el territorio tanto que en la conciencia de sus ciudadanos y en la imagen que se tiene de la capital peruana desde el exterior, está marcado por el inicio del trazado del *Metropolitano*. Tiene sus orígenes en los tempranos años ochenta, cuando Lima alcanzó los 5 millones de habitantes y cuando surgió el proyecto del tren eléctrico norte-sur, que desde entonces nunca ha entrado propiamente en función. Sugiere el nombre de

¹ En el marco de la investigación por su tesis doctoral, la autora estuvo viviendo en Lima entre 1998 y 2001, en condición de doctorante huésped en la Maestría de Renovación Urbana en la Universidad Nacional de Ingeniería. Entre 2002 y 2010 estuvo en Lima por temporadas cortas, completando su investigación doctoral, exponiendo fotografías en el Centro Cultural Japonés Peruano (2002), participando en un congreso de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya (2008), co-dirigiendo seminario-talleres sobre desarrollo sostenible (2009) e identidad y espacio público (2010) y presentando su monografía sobre Lima en el Instituto Goethe de Lima (2009).

este nuevo medio de transporte masivo que los lugares que unirá, Villa El Salvador en el sur y Comas en el norte, formarán parte de ella definitivamente. Sugiere también un transporte colectivo menos informal, menos improvisado y más eficiente. Promete, además de la reinterpretación del centro cívico como nudo comercial y enlace entre centro y periferia, la instalación de una nueva estación central a gran escala subterránea – curioso propósito para una ciudad, donde hasta ahora, aparte de algunos sótanos clandestinos, no ha habido instalaciones colectivas bajo tierra.

HERIDAS

Esta nueva promesa metropolitana profundiza a la vez algunas heridas que el tejido urbano tiene desde una inicial preocupación por los ejes viales a partir de mediados del siglo XX. El *Zanjón*, la vía expresa limeña creada en 1962 a lo largo de un antiguo canal prehispánico y en la traza de la antigua línea de tranvía del sur, se presta bien para la creación de un sistema de autobús entre sus seis carriles. No obstante, donde desemboca en el tejido urbano, en el antiguo balneario Barranco por un lado y, en el otro lado, en el centro colonial, las brechas que ya se abrieron a mediados del siglo XX, se vuelven más profundas y se convierten en heridas abiertas sin posibilidad de curarse.

Las fauces que ahora se abren en el Jirón Lampa y las barreras que se han colocado a lo largo del Jirón Cuzco en los últimos meses, para marcar el camino del nuevo sistema de autobuses, fracturarán aún más el tejido dividido en los años setenta por el ensanche de aquella vía. Nos hace recordar las críticas que Víctor Pimentel ha formulado cincuenta años atrás frente a *“entidades estatales, semiestatales, municipios, corporaciones, beneficencias, órdenes religiosas, inquilinos usufructuarios o particulares que [...] han atentado notoriamente contra la integridad de los monumentos”*. El entonces criticado erróneo enfoque urbanístico por el cual, en lugar de permitir un crecimiento equilibrado del centro antiguo como microorganismo urbano, se disponen los elementos de un macroorganismo que fomentan su crecimiento hidrocefálico (Pimentel 1961; citado en Golda-Pongratz 2008, 206), obviamente no se pretende corregir, sino agravar en la Lima del siglo XXI.

“Las molestias pasan, las obras quedan”, dice un reciente refrán municipal que nos acompaña a lo largo de la vía expresa hacia Barranco, donde la brecha divisiva y el consiguiente impacto urbano que inscribirá el nuevo sistema de transporte en el tradicional distrito, ha convocado a una activa - y ahora vencida- plataforma de vecinos llamada *“Salvemos Barranco”*. Salvar a Barranco de dichas obras que quedan es su meta. Y, aparte de temer por su propio ambiente vital, los reclamos de los vecinos van más allá, al intentar poner en la mesa una cuestión que debe importar a una Lima metropolitana que apuesta por el turismo y por lucir ambientes históricos, donde se respiran aires de nostalgia y de tradición.

AUTENTICIDAD

¿Que pasa con la autenticidad de los ambientes históricos cuando flotan como islas desintegradas en un mar de construcciones salvajes que están a punto de hundir-

los? ¿Son todavía auténticos aquellos restos de antiguo balneario o de aldea histórica cuando carecen de una visión urbana integradora?

La idea de cultura auténtica, el peligro de la iconización de la misma por un lado o su contaminación o hibridación por otro lado, son temas recurrentes en el discurso poscolonial. Sin duda, la aparición de representaciones estereotipadas y fijadas de cultura, la idealización del pasado y la musealización de ambientes históricos es un peligro más que un mecanismo de protección.

Tal vez en Lima, en su ambiente de mestizaje histórico, nadie reclama autenticidad, porque nadie se identifica con tan solo un rasgo cultural. El conflicto entre autenticidad originaria e inmediata hibridación se da sobretudo en los momentos migratorios, cuando algo supuestamente puro que proviene de un lugar autóctono se funde en aquel hervidero que es Lima.

HIBRIDEZ

Quizás es el carácter híbrido, tanto de la ciudad construida como de sus múltiples formas de cultura vivida, costumbres y ritmos, que hacen de Lima un lugar único en el Perú, una aglomeración urbana única en el mundo. Es la ciudad donde, en cerros desérticos de la costa, inmigrantes de la sierra peruana aplican sus técnicas constructivas altoandinas; donde en algún elegante jardín miraflorentino sus habitantes de descendencia italiana y española excavan un hueco en el prado inglés para festejar la pachamama con una pachamanca; donde en las discotecas de Los Olivos se baila la cumbia y se echa cerveza en los brillantes y resbaladizos suelos de cerámica importada como pago a la madre tierra; donde en los *callcenters* de Ate-Vitarte se atiende a los clientes en quechua y aymará para el mercado local, y en un castellano "españolizado", pero todavía demasiado formal y educado para el mercado de la *tierra madre*; y donde, a fines de agosto, en el popular barrio de la Victoria, la procesión de Santa Rosa se funde con la procesión de una fiesta patronal de Puno y así, detrás del anda de la Santa limeña, bailan danzantes y máscaras diabólicas del altiplano.

TRASPLANTES

Este último ejemplo es quizás el mejor retrato de la nueva cara de la capital peruana a inicios del siglo XXI. Vive una nueva vida con sus trasplantes culturales, con nuevos órganos insertados en su organismo que destacan por su alteridad, pero ya no son rechazados. Es más, son la garantía de su sobrevivencia y reclaman cada vez más por un elevado nivel de tolerancia.

ALTERIDAD

El estado de ser diferente, de ser otro es, al mismo tiempo de ser un concepto clave del poscolonialismo, un estado que vive gran parte de la población limeña contemporánea, por no decir toda ella. ¿Quién no se siente diferente? O, si preguntamos desde otro ángulo, ¿quién se identifica con el otro, de otra raza, de otra clase social, del otro lado de la urbe, de una de las zonas de mutuos tabúes?

La capital peruana es, ante todo, un territorio segregado, donde los unos y los otros ni se cruzan ni se ven. Es una ciudad donde el colonialismo persiste y donde las incrustaciones coloniales son de una resistencia aguda. O eres de una clase o de otra. O eres de un barrio o de otro. Altos muros rodean a las urbanizaciones del este de la ciudad. A muchos condominios y torres de vivienda, tanto a centros comerciales, restaurantes y clubes privados, se llega por playas de estacionamiento integrados sin ni siquiera cruzar el espacio público.

Sin embargo, se han ido formando unos espacios híbridos, zonas donde las segregaciones sociales y raciales desaparecen, donde pueden ser trasegadas o simplemente negadas. Están, curiosamente, en su mayoría cerca del mar. En la Punta, territorio de militares y pintoresco barrio a la altura de las aguas del Pacífico, hay unos bares y restaurantes de comida sencilla, donde la procedencia del visitante no importa y donde cholos y blancos, diputados, vendedores, artesanos y profesores universitarios acuden a comer y a sentirse en otro mundo por unos momentos.

En San Miguel, cerca de la playa, donde el frío del invierno es más agudo que en el resto de la ciudad y donde los perros ladran aún como en la temprana novela de Mario Vargas Llosa (Vargas Llosa 1963), entre bajas casitas de adobe que hacen recordar a la Lima de los años sesenta, a lo largo del eje de la avenida La Marina, unos pequeños empresarios de origen andino han levantado unos hoteles baratos al estilo de Las Vegas.

Es donde nadie hace preguntas, donde hay cocheras seguras y donde tal vez los que en la vida normal pertenecen a mundos apartes o son de alteridades incompatibles, podrán compartir unas horas, envueltos en sueños, ilusiones y en la clandestinidad, en la marginalidad de las convenciones urbanas.

MARGINALIDAD

¿No es que esta noción de márgenes, de espacios dentro y fuera de límites, de ambientes cercanos y a la vez ajenos, crean finalmente la atmósfera de metrópolis? ¿No es que estos ambientes marginados de la cultura dominante permiten finalmente múltiples formas de vida que ni la pequeña ciudad burguesa ni la aldea de la provincia puede ofrecer? ¿No es que en estos márgenes y en la posibilidad de poder sobrepasarlos libremente yace al final la calidad metropolitana? El saber de la existencia de lo otro, de lo desconocido, de barrios a los que uno nunca ha ido, de formas de vida que uno ni puede imaginar, es parte de aquella experiencia metropolitana.

Tiene muchas caras la marginalidad de Lima y su percepción es, a su vez, la consecuencia de un notorio centralismo físico, ideológico y estructural. Hasta en la historiografía del país, en los libros de historia sobre Lima, podemos destacar que antes de su fundación como Ciudad de los Reyes en 1535, no se le da mucha mención e importancia a una Lima prehispánica.²

En este sentido, subir a la Huaca de San Marcos es una experiencia de múltiples lecturas. Es, por un lado, ver prácticamente toda la ciudad, es escucharla, olerla y a

² Una interesante respuesta es un blog creado en 2010 por el periodista Javier Lizarzaburu, denominado <http://limamilenaria.blogspot.com>.

la vez estar completamente alejada de ella. Es estar al margen y en el centro a la vez. Es entender que las inscripciones prehispánicas en este territorio entre río y mar conformaban unas infraestructuras importantes de distribución de agua y de caminos.

CICATRICES

Es también una lectura de cicatrices. Por un lado, es ver el estadio construido encima de la Huaca truncada de Aramburú a fines de los años cuarenta, cuando, conforme con la Resolución Suprema 598 del 23.10.1948, se decidió que *“la solución más económica y ventajosa sería utilizar hormigón limpio de río o de Huaca (él que abunda cerca del Estadio)”* (Golda-Pongratz 2007, 131). Sesenta años después, el proyecto del nuevo By Pass de las Avenidas Venezuela y Universitaria tropieza bruscamente con las huellas de la historia del territorio, al causar una alteración calificada muy grave al complejo arqueológico de Maranga y la Huaca de San Marcos, ubicada dentro del campus de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, según los reportes finales de la evaluación arqueológica del Instituto Nacional de Cultura (INC). Estas evaluaciones se hicieron cuando las obras ya estaban muy avanzadas y cuando una auténtica pugna había surgido entre el municipio y la universidad, en cuyo terreno ya avanzaron las máquinas municipales, destruyendo el muro perimétrico del campus universitario. El INC tomó nota del caso y disponía paralizar las obras. No obstante, el alcalde defendió las obras como indispensables y de especial importancia e urgencia para dar una buena imagen a los visitantes de la Cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) que en noviembre de 2008 se celebró en Lima.

A partir de accidentes o decisiones forzadas, de eventos efímeros o acontecimientos históricos, a veces de un gran plan urbanístico, a veces de un sueño a corto plazo de algún alcalde, se producen inscripciones en el territorio y en la memoria colectiva que, a su vez, borran o remplazan a otras y así sucesivamente producen capas visibles o invisibles dentro del territorio. Hay miles de tales palimpsestos, y de muy diferente índole.

PALIMPESTOS

El concepto de palimpsesto nos ayuda a entender la complejidad de la ciudad y de su cultura, dado que inscripciones previas han sido borradas y se ha escrito encima de ellas, pero aún quedan huellas en la conciencia y en el territorio mismo. Nos confirma un dinamismo, quizás todavía inconsciente y, sobre todo, un posible diálogo. Las sucesivas capas de huellas en el territorio dibujan, si se quiere, el carácter objetivo de un lugar, de una ciudad.

Ya hemos destacado que son escasas las descripciones de la estructura y de la idiosincrasia del asentamiento previo a la fundación de la nueva capital colonial del Virreinato de Perú. Apenas se ha investigado por qué ciertas huellas y caminos se han mantenido hasta hoy, causando ciertas asimetrías dentro del damero claro y rígido del centro histórico contemporáneo, mientras que otras, ya en el año funda-

cional o poco después, han sido tapadas y sobre ellas, se ha construido (Golda-Pongratz 2009, 152).

Mesa Redonda es un caso ejemplar de varios palimpsestos y del fracaso de su lectura: El lugar, cuya fisionomía es la de una mesa, resultando de un cruce de caminos prehispánicos. En la Lima de fines del siglo XX conformaba un importante centro de fabricación de productos y de negocios informales. En diciembre del 2001, el almacenamiento ilegal e inadecuado de artefactos pirotécnicos provocó una devastadora explosión y causó ahí la muerte de más de 500 personas.

Poco después, el gran vacío causado por el incendio se tapó rápidamente, posiblemente no solo por razones políticas, sino también por motivos morales. Para reducir la densidad del lugar y para conmemorar a las víctimas, se transformó en pocos meses en un espacio verde denominado “parque”, alrededor del cual las fachadas de los edificios destruidos por el fuego se pintaban simplemente para disimular su desastroso estado. El canal del río Huatico, salido a la luz tras el incendio, constituía todo un reto para las administraciones: como resto arqueológico debió de repente protegerse como monumento. En vez de integrarse en el parque o en un concepto de unas nuevas edificaciones, fue enrejado y segregado del contexto, finalmente sellado con un letrero del Instituto Nacional de Cultura que lo denominaba *Patrimonio Cultural de la Nación*. Pocos años después, en agosto del 2008, ambos, el parque por un lado y el letrero por otro, han desaparecido debajo de nuevas construcciones de galerías comerciales de varios pisos, de nuevo posiblemente incumpliendo las normas técnicas.

A partir del accidente podría haberse tomado el reto de seguir las huellas prehispánicas y de diseñar en este lugar históricamente significativo un espacio que podría desvelar las capas tan fascinantes de Lima, acentuar la importancia de aquel cruce de caminos que hasta hoy en día sigue determinando la estructura urbana y, a la vez, mejorar la calidad de vida y de trabajo en Mesa Redonda.

Sabemos, sin embargo, que la memoria es corta. En ciertos casos, los palimpsestos lingüísticos urbanos son una interesante prueba de ello. El *Parque de la Reserva* ya no se conoce como tal, que ahora lleva dos nuevos nombres: *Parque de las Piletas* o *Parque del Agua*. ¿Nunca ha visto Usted los juegos de agua tan hermosos?

Los *Polvos Azules*, antiguamente a lo largo del río Rímac, también se han borrado de la memoria y en su lugar se ha recreado un fragmento de la historia colonial dentro del *Parque de la Muralla*.

A su vez es curioso que un objeto tan profano como la *Bolichera*, un barco que se encontraba durante años en la bifurcación de la Avenida Santiago de Surco y la Avenida Los Próceres, y hace más de una década ya ha sido remplazado por un centro comercial que ya dos o tres veces ha cambiado de nombre, sigue siendo un punto de referencia que hasta provoca nostalgia. También *ENACE*, como referencia de una salida del *Zanjón*, siendo la Empresa Nacional de Construcciones, que a fines de los años noventa pasó a la historia, puede que sea una referencia bien clara, aunque nada del edificio recuerda su pasado.

Manteniendo aún nuestra mirada poscolonial, la cuestión es cuál es el punto de referencia, cuál es el centro al que nos referimos, teniendo en cuenta que la misión cultural de traer los márgenes a la esfera de influencia y al centro de poder era la justificación principal de cualquier explotación económica y política del colonialismo.

Dentro del contexto físico-social de la urbe poscolonial, habrá que descifrar dónde, dentro de esta nueva gran ciudad, está el centro y donde la periferia. A lo mejor tendremos que redefinir el concepto de marginalidad que antes hemos discutido.

CENTRO Y PERIFERIA

Al referirnos al histórico y colonial centro de la ciudad, ¿cual es la visión que se tiene actualmente para él? Aquel centro que en pocas décadas se ha transformado del núcleo de la urbe a una cada vez más pequeña y menos determinante parte de una zona metropolitana cada vez más extensa. ¿Qué significan estos años de crecimiento para la periferia y, a su vez, para el centro de Lima?

Para la periferia, es todo un proceso de transformación en ciudad y de búsqueda de una identidad propia. Para el centro son años de la silenciosa pérdida de significado y de calidad de vida, dado que no se da una planificación integradora para toda la zona metropolitana, en vez de apostar por intervenciones puntuales.

Más interesante que aquel desarrollo opuesto son los efectos viceversa que se han producido. A pesar de una evidente fragmentación, causada sobre todo por una separación discursiva entre centro consolidado y ciudad autogenerada, ésta no corresponde a las estructuras y relaciones urbanas existentes, porque el interior y el exterior siempre se han condicionado mutuamente. Relaciones y rupturas, efectos viceversa entre el centro y la periferia determinan las dinámicas urbanas de Lima. Se ha establecido una dependencia mutua entre los asentamientos suburbanos y la ciudad antigua consolidada, que consiste en el movimiento de personas, el intercambio de productos y servicios y en una adaptación física más allá de valores históricos y arquitectónicos.

Los vacíos del centro, los espacios no construidos y los tantos edificios deshabitados llamados *Elefantes Blancos*, son puntos de partida claves para la renovación urbana y representan un potencial hasta ahora no aprovechado para resolver en parte el problema de la falta de vivienda y para frenar la expansión horizontal. Habrá que reaccionar a las consecuencias de una política de vivienda que desde hace más de medio siglo apenas está apostando por la ciudad central.

El centro, de hecho, más allá de su consistente rol de centro político y sede del poder político y eclesiástico, se ha convertido hasta cierto grado en periferia, con sus infraviviendas, edificios abandonados, fincas en ruinas y un alto nivel de pobreza invisible.

GLOCALIZACIÓN

A su vez, la periferia, aquella ciudad que creció alrededor del centro tradicional, ha generado nuevas centralidades. En el Cono Norte de Lima, barrios autoconstruidos se han transformado en distritos de crecimiento y comercio a fines de los años noventa. Parece ser una prueba de la tesis formulada por John F.C. Turner y William Mangin en los años sesenta, según la cual el inmigrante trabajador y orientado hacia el progreso influenciará y determinará de manera decisiva la economía urbana de las generaciones futuras (Turner, Mangin 1968).

Los *Conos* de Lima han generado muchos negocios exitosos –surgidos de la improvisación y de las necesidades de la población: pequeñas empresas, talleres y fábricas de producción, tanto artesanal como industrial. Las estrategias son modelos sociales, como es el sistema del presupuesto participativo, o son modelos capitalistas, surgidos en tiempos neoliberales, orientándose en el mundo globalizado, pero también en la solidaridad andina, como es el caso del Cono Norte. Es ahora un nuevo centro lejos del centro tradicional, donde más dinero al contado fluye en todo Perú, donde se ha consolidado el centro comercial *Cono Norte Mega Plaza*, siguiendo el ejemplo de los *Shopping Malls* de los barrios de bienestar, donde se han fundado universidades e institutos y donde se concentra el 25 por ciento de la actividad económica de la aglomeración urbana que es Lima. La fusión de lo global y lo local han producido un nuevo modelo urbano que ya no responde al clásico modelo de centro y periferia.

La teoría de lo feo y lo ordinario expuesta en *Learning from Las Vegas* de Robert Venturi y Denise Scott Brown en 1972 (Venturi, Scott y Brown 1972, 128f.), un análisis crítico de la arquitectura de las periferias urbanas y, a la vez, una extensa crítica del moralismo del *architectural establishment*, no ha perdido vigencia casi 40 años después. No hay periferia urbana que no tenga estas características y en un primer momento resulta difícil distinguir desde las autopistas periurbanas tanto en Moscú, Berlín, París, Barcelona o Lima. Resulta cierto que la fealdad y la banalidad de los centros comerciales representan símbolos y estilos, representan pues cierto poder adquisitivo, cierto lujo, cierta democracia de consumo, cierta felicidad para ciudadanos y consumidores en cualquier periferia urbana del mundo globalizado.

En el contexto limeño, lo banal y lo feo se convierte en algo exclusivo en las playas de Asia. Las hegemonías, tanto estéticas como sociales, se redefinen. Lo informal se convierte en modelo de las clases pudientes. Hay momentos, en los que ya no se sabe cuales son las élites tradicionales y hacia donde van aquellas nuevas. Las antiguas hegemonías territoriales se diluyen y se transforman bajo nuevas presiones económicas, nuevos patrones de urbanización y nuevas referencias transregionales y transnacionales.

POSTMETRÓPOLIS

Quizás habrá que recurrir a la definición de postmetrópolis iniciada por Edward Soja para echar un último vistazo a la Lima contemporánea y también para seguir observándola y descifrándola a largo plazo. Podrá simplemente hacernos entender que la noción de metrópolis ya no es la que nos explica esta mancha urbanizada que denominamos Lima y, a la vez, nos podrá servir para describirla mejor, entender sus mecanismos y fomentar instrumentos para llegar a la *justicia espacial* y una *democracia regional* que Soja reclama (Soja 2000, XVI).

Indudablemente, la proporción territorial y poblacional entre lo que es el centro metropolitano y lo que son las diversas formas de suburbanizaciones y anexos, se ha invertido en la segunda mitad del siglo XX. Los términos clásicos ya no abarcan los desarrollos que se han ido produciendo: barriadas o pueblos jóvenes -tomemos el ejemplo de los Olivos o de Villa María del Triunfo- son hoy en día distritos consolidados, densificados y económicamente activos y sostenibles; balnearios -Miraflores ya

desde hace unos años y San Bartolo en el futuro postmetropolitano- ya son o probablemente serán centros urbanos de alta densidad y crecimiento en altura dentro de proceso de urbanización regional que se produce a lo largo de la costa limeña; los restantes terrenos rurales, las lomas y las cuencas de ríos se convertirán en capital espacial y serán sometidos en su totalidad al desarrollo económico de esta macro-región.

Pensar la futura Lima más allá del viejo concepto de metrópolis nos abre, pues, nuevas perspectivas frente a sus diversas realidades, sus tendencias contemporáneas de colonización territorial, su hibridez prometedor y su actual fragmentación. Nos hace entender que el centralismo obsoleto tendrá que ser remplazado por un modelo regional y pluricentral. Nos hace ver que los mayores retos para este territorio urbanizado a múltiples escalas son la capacidad de leer sus macro y micro escalas y fomentar su convivencia, incentivar la interacción entre las diversas realidades locales, encontrar mecanismos de conectividad equilibrada y desarrollar redes infraestructurales que fortalezcan y protejan la diversidad y el potencial cultural, económico, espacial y social de cada uno de sus partes. Las inscripciones, incrustaciones y los palimpsestos territoriales y culturales constituyen su patrimonio, tanto como la visión de como se vivirá con ellos en este siglo XXI postmetropolitano.

BIBLIOGRAFÍA

Golda-Pongratz, Kathrin. 2007. "La transformación de estructura y significado del centro de Lima. Tres aproximaciones". *Ur[b]jes N° 3, Revista de Ciudad, Urbanismo y Paisaje*. Editado por Ludeña Urquiza, Wiley, Lima.

--- 2008. *Struktur- und Bedeutungswandel des Zentrums von Lima. Städtebauliche Ideen und Raumentwicklung im Expansionsprozess 1940-2002*. Frankfurt am Main/ Londres: Iko.

--- 2009. "La transformación de estructura y significado del centro de Lima". *Perú: la construcción sociocultural del espacio territorial y sus centralidades*. Editado por Dammert Ego, Manuel, Quito: OLACCHI.

Pimentel, Victor. 1962. "El patrimonio histórico artístico y la nueva edificación". *Boletín de la Sociedad de Arquitectos del Perú* 11.

Soja, Edward. 2000. *Post-Metropolis. Critical studies of cities and regions*. Oxford: Basil/Blackwell.

Turner, John y William Mangin. 1968. "The Barriada Movement". *Progressive Architecture* Vol. 49, May.

Vargas Llosa, Mario. 1963. *La ciudad y los perros*. Barcelona: Seix Barral.

Venturi, Robert, Denise Scott Brown y Steven Izenour. 1972. *Learning from Las Vegas*. Cambridge/ Mass.: MIT Press.

Huellas de la Huaca de San Marcos, 2008



Cono Norte de Lima, 2002



Cono Norte Megaplaza, 2010



Balneario de Asia en el sur de Lima, 2009



Propaganda estatal, Cono Sur de Lima, 2009

